

sentido atomología-etimología. Deutsch, *The Pattern of Sound in Lucretius*. Disertación Bry Mawr College 1939, p. 19). Como ya fuera mencionado más arriba, el paralelismo entre el significante y el significado tenía una amplia difusión y no presuponia de ninguna manera una base teórica atomística (cfr. Platón, *Philebus* 17 a-e y Varrón, *De lingua latina*, 5, 39).

6. La influencia de P. Friedländer sobre la presente investigación ha sido posible por la ausencia de un contacto creativo e intenso con el texto y es de preguntarse si al lector contemporáneo se le puede ofrecer una repetición de tesis ya conocidas que ni siquiera son fundamentadas con nuevos hechos. La presente disertación se limita por ende a una lectura del poema a partir de una hipótesis preconcebida que es fundamentada arbitrariamente con ejemplos aislados de su contexto histórico. El análisis de las fuentes se aleja de lo que debería ser un adecuado nivel científico en filología clásica, un fenómeno que en las tesis doctorales estadounidenses desgraciadamente se observa con gran frecuencia.

FRANCISCO L. LISI

SÓFOCLES, *Ichneutae*. Introducción, texto crítico, interpretación y comentario de E. V. Maltese. Florencia, Gonnelli, 1982, (Papyrologica Florentina; X).

El presente volumen, perteneciente a la colección dirigida por Rosario Pintaudi, será, con seguridad, punto de referencia obligatorio para el futuro estudioso de

Sófocles en general y del drama de sátiros en particular.

El trabajo realizado por Maltese (introducción, texto —nueva lectura del papiro con dos aparatos: A, transcripción diplomática, y B, que recoge conjeturas, integraciones, etc. con firme criterio de selección— y comentario lingüístico y teatral, y un apéndice con bibliografía y siete excelentes reproducciones fotográficas del papiro) procura algo más que un material riquísimo y completo: también son notables la erudición, la agudeza y el buen sentido con que se enfrenta a las diversas dificultades del texto. (Dejo expresamente de lado aquí la polémica actual entre los estudiosos de las diferentes escuelas sobre los presupuestos metodológicos para realizar una edición de este tipo, ya que —preferencias personales aparte— no lo juzgo esencial para valorar los resultados y la calidad del trabajo).

La exhaustiva introducción, que no descuida prácticamente ningún aspecto —del tipo de escritura del papiro hasta consideraciones escénicas e incluso escenográficas—, permite ya comprender el mérito fundamental de la tarea emprendida por el autor: una lúcida prudencia (por poner un ejemplo, véase la explicación de la imposibilidad de servirse de la métrica para resolver el problema de la fecha —p. 13 ss.— y el característico tratamiento de la relación entre el drama de Sófocles y el Himno homérico a Hermes —pp. 17 a 20— por el que se trata de evitar aproximaciones forzadas entre obras que nos han llegado, mientras se insiste en cambio en el ámbito cultural). Excelente es asimismo la reconstrucción de la escena, que lleva al autor a ocuparse de la "técnica de sugerencias, basada en el ligero

toque de la alusión indirecta, en la mesurada combinación de particulares evocativos... que recorre (y sostiene) todo el drama" (p. 26). Tanto aquí como en el posterior comentario —pp. 81-85— me parece particularmente feliz la solución al tan traído y llevado problema de los nombres propios que se encuentran en los versos 183 a 194 ("es preciso pensar que Sófocles ha utilizado hábilmente nombres de sátiros que pudiesen sugerir o evocar nombres de perros; un refinado toque para transformar definitivamente la danza en caza, los coreutas en sabuesos"). Tal vez se encuentre que falta un análisis de la "atmósfera animalésca" (p. 27) y de la "caracterización ferina de los sátiros" (ibid.) a la luz de los métodos más recientes de las ciencias humanas y sociales que ya han dado una visión nueva, y en muchos aspectos inesperada, de todos los aspectos de la cultura antigua, aun considerando que el objetivo principal del autor no es éste ni se debe considerar bajo este prisma.

Es útil comparar el cuerpo de la obra —el texto— con la lectura de Radt en sus *Tragicorum Graecorum Fragmenta IV, Sophocles* (Göttingen, 1977, pp. 274 a 308). Umberto Albin, titular de la Universidad de Génova, ha señalado con justicia en el prólogo a la presente edición que "el mérito de... Maltese consiste en haber escrutado el papiro palabra por palabra, letra por letra, considerando cada vocablo antes que nada como una entidad en sí misma". Y naturalmente no tengo la pretensión de quitar méritos, y mucho menos criticar, al trabajo de Radt, pero resultan fascinantes la escrupulosidad minuciosa y la erudición que pone en evidencia el italiano, que sólo acepta como seguro lo que lee y que muy rara-

mente se decide a integrar: no sólo aumentan las indicaciones de letras dudosas, sino que algunas desaparecen (cf. p. ej. la λ del verso 12, delante de ουσ) y algunas integraciones (como la inicial del verso 16, [οὐτ' αῖ]) se acogen sólo en el segundo aparato (más llamativo aún resulta el caso del verso 13, [ἀπα]ν y φρ[οῦδα]). Tomo los ejemplos de la primera columna del papiro, pero sería posible seguir por el estilo en las restantes y se obtendría una lista total considerable. Me limitaré a una que otra anotación más: mientras casi todos prefieren el φράσας del verso 25, Maltese defiende la solución de Siegmann, δράσας (véase el comentario, p. 74). Es ingeniosa la solución propuesta para el verso 114: ποιμένος, especialmente si se parte —como hace el autor— del sentido de ροίβδημα según se lo explica en el comentario (p. 76), pero no creemos que se pueda dejar de lado lo que a este respecto escribe Radt sobre la ley de Porson en el drama de sátiros; decisivo sería poder constatar definitivamente la pertenencia de ΣΓ a la misma palabra. Más feliz parece la conjetura ὑποινος (verso 225; cf. comentario, p. 87), o la falta de espacio para el γὰρ comúnmente aceptado en el verso 267 (aparato B, p. 49) y para el παῖς δ', diez versos más abajo. Si ambos estudiosos están de acuerdo en la lectura del verso 367 —κα*κω— (aunque Radt prefiere imprimir en su texto la corrección de Wilamowitz, κνήκω), en el verso 397 Maltese acepta —porque lee una letra menos— la lectura πάλαι de Carden en vez de la más extendida (y también más convencional, aparte del problema de la cantidad de letras) πολλαί.

Por lo que toca a la tercera sección —interpretación y comentario,

con traducción— donde se recurre abundantemente a los ejemplos y *loci paralleli*, pero haciendo también uso de la epigrafía y el material de antigüedades, como los vasos, se debe destacar, en el aspecto puramente "literario":

a) la discusión del prólogo y sobre todo la configuración de las palabras de Apolo como *Aufruf* en cambio de *Hilferuf*, sumamente convincente ("...un eficaz mecanismo compuesto que, valiéndose... de la sugestiva utilización de los detalles estilísticos y estructurales típicos de las proclamas griegas, confiere a la *rhexis* del dios el carácter mixto de un desahogo-proclama-decreto..." p. 69); y

b) la caracterización de Sileno como imitación paródica de Apolo (p. 73, importante también desde el punto de vista de la estructura del drama), como motor de la acción (p. 79), y también como "*trait-d'union* entre coro y personajes en el drama de sátiros" en todos los órdenes (y en primer lugar, por supuesto, en el lingüístico: cfr. pp. 77 y 78).

Óptima edición, en fin, y estimulante en todos los sentidos, que hace esperar con interés los próximos trabajos de su autor.

JORGE BINAGHI

BRIAN VICKERS, *Towards Greek Tragedy; Drama, Myth, Society*. London, New York, Longman, 1979, 658 pp. (1ª ed. 1973).

Esta obra es la primera parte de un estudio llamado *Comparative Tragedy*, cuya segunda parte, si

bien incluye algunas discusiones sobre varias obras griegas, trata fundamentalmente sobre la tragedia desde Shakespeare a nuestros días.

Vickers, nacido en 1939, profesor en Harvard, considera la tragedia no una forma estática que se basta a sí misma, sino una forma dinámica que va constantemente rehaciéndose en contacto con la audiencia. Debido a esto, su interés principal está dirigido a reconstruir actitudes esenciales de la sociedad, la religión y el mito griego que permitan un acercamiento más profundo a los conflictos que presenta la tragedia.

La obra está estructurada en tres partes: la primera, "Tragedy and reality", trata de mostrar la conexión entre tragedia y realidad y para ello en el capítulo "Metaphysics and mystiques" ataca algunas aproximaciones técnicas a la tragedia que dificultan la apreciación de las obras en sí mismas, entre otras los conceptos de *Δίκη*, *ἄβρις* y *νέμεσις* o la teoría del origen litúrgico de la tragedia. Todas estas categorizaciones impiden ver la tragedia griega como un teatro de acción y responsabilidad individual y por esto hay que abandonarlas. En "Suffering and sympathy" analiza los conceptos aristotélicos de *ἀμαρτία* y *κάθαρσις* para mostrar que la tragedia griega es esencialmente una representación del sufrimiento humano, de sus causas y sus efectos, que genera en los espectadores el sentimiento de simpatía por el sufriente. Concluye la primera parte con uno de los capítulos claves: "Society, religion and the individual". En él Vickers trata el problema de la responsabilidad de la acción humana en el plano social, personal, político y religioso, analizando algunas relaciones griegas fundamentales para la tragedia: las